

Propósito:

Reconocer que las palabras del Maestro son las únicas capaces de dar esa clase de vida que emana del interior hacia el exterior y; que sus enseñanzas y su efecto en el corazón del hombre no se comparan con ninguna palabra humana expresada.

1.- Agua que sacia Jn 7:37-39

En el último día Jesús hablo de si mismo debido a un símbolo que se hacía en el último día de la fiesta de los tabernáculos. El Sacerdote, a la hora de sacrificio, tomaba una vasija de agua del Siloé y la derramaba en el templo. Como recordatorio de la maravillosa provisión de agua en medio del desierto. Jesús exclamó que aquellas almas sedientas solo serían satisfechas en la persona de Jesucristo, justo como se lo dijo a la mujer samaritana **“Cualquiera que tomare de esta agua volverá a tener, pero aquel que tome del agua que yo le daré, jamás volverá a tener ser”**

2.- La verdad fascinante de Cristo Jn 7:40-42

Desde los tiempos de moisés se hablaba que el Señor enviaría su Profeta, quien es Cristo, para que hablare las palabras que el Padre le diga **Jn 12:49**

A pesar de que muchos Judíos conocían de este profeta y la advertencia de Dios sobre **“escuchar sus palabras”** muchos se negaron a escuchar a Jesús. Todo apuntaba que Jesús era la promesa de Dios para su pueblo y, aun así, hubo un rechazo.

Un oído cerrado a las enseñanzas verdaderas del maestro da paso al olvido de su palabra y da como resultado una vida infructífera (que no vive la palabra)

Ahí es donde “sabiendo hacer lo bueno” es decir que **“ya se nos dijo el como”** entonces ahora vivimos en pecado. Cuantas personas hoy en día saben de Jesús, de su divinidad, de su procedencia, y aun así, se niegan a escucharle con la intención de obedecerle. **Stgo 4:17**

Esto solo da como reflejo que la realidad es que **“Jesús no es nuestro Señor”** ya que el dijo **“porque me llamas Señor, Señor, si no haces lo que te digo” Dt 18:18-19**

Realmente conocían las referencias sobre el Mesías, sin embargo, ignoraban la verdad de Jesús.

La información que tenían de Jesús era errónea, lo que dio como resultado que su apreciación hacia Cristo fue completamente diferente al punto del **“RECHAZO”**. En lugar de ver y apreciar la **“clase de invitación”** que se les estaba haciendo, salir a relucir su negación

El cristianismo hoy en día se ha convertido en **algo tan superficial**, que solamente tenemos un **conocimiento tan pobre** de la verdad de nuestro Señor Jesucristo, que **esto provoca que al encontrarnos con la verdad**, aquella que confronta, **llegamos al punto del rechazo**, quedándonos con aquello que **“apapacha”** el corazón perverso.

El **conocimiento superficial** sobre Jesús y su palabra no nos permitirá experimentar y conocerle de la manera que el quiere darse a conocer Así como el dijo, **“Si alguno tiene sed”** Jesús nos dice **“si alguno quiere conocerme”** el dice **“venga, que yo no lo echare fuera”** es mas, si me conoce y bebe del agua que yo le quiero dar, de su interior correrán ríos de Agua viva.

Conocerle no solo se basa en el aprendizaje y memorización sino, **“así como Felipe le dijo a Natanael: Ven y ve”** **“ven y experimentado tu mismo”** Al recibir, estudiar o meditar la palabra, hagamos esto con atención, siempre con el corazón receptivo a su voz. Solo así dejará de ser una relación superficial con el Señor.

3.- Sus enseñanzas dividen Jn 7:43-44

Desde la llegada de Jesucristo y su manifestación causo la división del pensamiento de las personas.

Hubo rupturas de relaciones por causa de Jesucristo y las diferencias que se vivían en aquel entonces, son las mismas que se pueden experimentar el día de hoy. Aceptar la verdad de la persona de Jesucristo, como el Hijo del Dios viviente, va dar como resultado la **ruptura** o la **división** entre aquellos que no le reciben de la misma manera. **Mt 10:34-37**

Disensión: SJÍSMA: cisma, rotura, división. Indica una división no solo física, sino de opinión

Si bien es cierto podemos caer en el rechazo, los señalamientos, el desprecio, etc. de aquellos que no ven a Jesús de la misma manera que nosotros. No como una percepción y definición humana, sino el Cristo revelado en las escrituras.

Para aquellos que le aceptemos, probablemente habrá guerra o espada en nuestra contra, pero al mismo tiempo el es será nuestro príncipe de Paz

Aquellos que le reciben de esta manera, tenemos la bendición que:

- Le recibimos como el **Cristo**, operando su propósito en nosotros.
- Le recibimos como el **Profeta** de Dios; hablando las palabras del Padre, quedando convencidos como Pedro **"a quien mas iremos su solo tu tienes palabras de vida"**.
- Le recibimos como el **Mesías**; dándonos la bendición de ser reconciliados con Dios y ser acreedores de una salvación que solo Jesús esta dispuesto a entregar.

Ciertamente habrá esas **"rupturas"** sin embargo, es mucho mas lo que se gana cuando nos aferramos a la verdad del Cristo.

4.- Su enseñanza es inigualable

¿Que fue lo que tanto impresionó a los alguaciles? Ellos no dijeron **"Sus acciones (milagros) no las a hecho ningún hombre"** Ellos se maravillaron al escuchar sus palabras, como las de ningún hombre, ni siquiera las del mismo sanedrín.

Se puede levantar oposición en contra de la verdad, sin embargo, jamás podrá ser **acallada**. Paso justo como en el sermón del monte, la Gente estaba tan maravillada por la autoridad que había en sus palabras.

Las enseñanzas huecas de los rabinos no provocaban nada mas que una carga pesada en el corazón de los hombres, pero las de Cristo retumban en el alma de sus oyentes. Venir con **un corazón abierto** para escuchar va a cambiar nuestra vida y nuestra percepción de la misma.

¿Porque son inigualables?

- Porque revelan la verdad, que nos da a conocer al Padre.
- Porque sus enseñanzas cuando gobiernan el corazón de los hombres transformó sus acciones y hábitos.
- Porque sus enseñanzas no discriminan, sino están para todos los hombres.
- Porque sus enseñanzas son eficaces y tiene poder
- Porque no tienen vigencia de eficacia y poder. **"El cielo y la tierra pasarán..."**

Sus palabras tienen el poder suficiente para generar una obra sin igual en el corazón del oidor sediento:

- Convierte el alma. **Sal 119:9**
- Dan sabiduría. **Pr 1:4,23**
- Alegran el corazón. **Sal 119:143**
- Dan una buena percepción para vivir **Sal 119:105**

Todos estas cualidades de la inigualable enseñanza de Cristo están para un corazón receptivo y sus efectos para aquellos que abrazan su verdad. Jesús no solo quiere que nuestra reacción sea como la de estos alguaciles. **El no desea que nos quedemos boquiabiertos** ante sus grandes enseñanzas, sino **el anhela hombres y mujeres que deseen ser sus discípulos**.

Muchos piensan que la vida de la fe no es mas que un **engaño**, una **muleta** para corazones y mente débiles, una **fantasía**, etc. Ellos no estaban buscando los argumentos de los alguaciles, simplemente afirmaron un engaño.

Las enseñanzas de Jesús están al alcance de todos y, como fieles creyentes y discípulos de Jesús acudiremos a ellas para que alumbren nuestra vida. El hecho de que **"ninguno de los principales y**

JUAN 7:37-53

eruditos" de los judíos no hubieran aceptado a Jesús daba lugar al orgullo y a pensar que **"solo los ignorantes"** aceptaban las enseñanzas de Cristo. **1 Co 1:26-29**

Muchos, domingo a domingo, enseñanza tras enseñanza salimos del lugar de reunión de la misma manera.

Orgullosos: pensando que no necesitamos las palabras que acabamos de escuchar. Pensando **"quien es el pastor para decirme tal cosa"** Negándonos a obedecer la verdad y no viendo los resultados de abrazar su enseñanza. Y tercamente nos preguntamos ¿por qué no puedo dejar de ser el mismo? Porque el alma no ha sido transformada, seguimos siendo insensatos, amargados desde nuestro interior y con una percepción de vida errónea.

Por otro lado están los **humildes:** aquellos que, aunque sintiéndose evidenciados reconocen la necesidad de cada palabra expresada y procuran vivir las enseñanzas de la mejor manera, Viendo los resultados de ello en su interior hasta el punto de exteriorizarse **"saltan para vida eterna"**

Versículo a Memorizar

Santiago 4:17 RVR60

y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.
